

EL HOMBRE QUE PUDO REINAR. LA EPIGRAFÍA CARTAGINESA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Luis Alberto Ruiz Cabrero*

RESUMEN: En ocasiones, la ficción remite a hechos que pueden dar pie a la comprensión del pasado histórico. De hecho, el estudio de la lámina de Moraleda de Zafayona (Granada), con una inscripción fenicia, y de un entalle de cornalina encontrado en Baria (Villaricos, Almería), donde grabado en negativo, aparece la imagen de un hombre barbado con una corona de laurel en la cabeza, pueden plantear este tipo de casuística.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía fenicia, Entalles púnicos, Moraleda de Zafayona, Villaricos.

THE MAN WHO WOULD BE KING. THE CARTHAGINIAN EPIGRAPHY IN THE IBERIAN PENINSULA

ABSTRACT: Sometimes, the fiction sends to facts that can give foot to the understanding of the historical past. In fact, the study of the lamina of Moraleda de Zafayona (Granada), with a Phoenician inscription, and the study of fits of carnelian found in Baria (Villaricos, Almeria), where engraving in negative, appears the image of a bearded man with a crown of laurel in the head, can raise this type of casuistry.

KEY WORDS: Phoenician Epigraphy, Punic Engraved Gems, Moraleda de Zafayona, Villaricos.

Recibido: 9 de junio de 2010/Aceptado: 23 de noviembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

En 1975 John Houston dirigió *The Man Who Would Be King* (el hombre que pudo reinar), basada en un relato breve de Rudyard Kipling, escrito en 1888. La película obtuvo cuatro nominaciones a los premios Oscar de la Academia de Cine de Estados Unidos: al mejor guión adaptado, a la mejor dirección artística, al mejor vestuario y al mejor montaje. La acción transcurre durante el siglo XIX, en el Raj Británico, donde dos aventureros en busca de fortuna, concretamente dos ex-suboficiales británicos, Daniel Dravot (interpretado por Sean Connery) y Peachy Carnehan (interpretado por Michael Caine), se dedican a ganarse la vida como pueden hasta que deciden viajar a Kafiristán (actual Nuristan), un reino legendario allende de las montañas del Himalaya. Antes de la partida, firman un contrato ante el mismo Rudyard Kipling (interpretado por Christopher Plummer), que, como ellos, pertenece a una logia masónica.

La narración de las aventuras acaecidas es relatada por parte de Carnehan, quien da fe de ellas al escritor, tras su regreso de Kafiristán. En este lugar, con la ayuda de un ex-gurka, llamado Billy Fish (interpretado por Saeed Jaffrey), que les sirve de interprete, forman un ejército con el que inten-

* gerashtart@yahoo.com. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Depto. de Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. C/ Profesor Aranguren, s/n. E-28040 Madrid. Proyecto: «Periferia y centro. La implantación fenicia en Occidente y el Imperio Neosirio durante el s. VIII a.C.» [HUM2007-61499].

tar imponerse entre la fragmentada población autóctona. Sin embargo, Dravot, por medio de una serie de acontecimientos, como son en un primer momento el impacto de una flecha en el pecho, que no le causa herida, y posteriormente ante el estamento sacerdotal, la visión de un colgante con el símbolo de una logia masónica, es considerado como el hijo de Skandar, es decir, de Alejandro Magno, el último rey de la región.

Este argumento bien pudiera formar parte de la historia de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica si atendemos al registro epigráfico que nos legaron.

LA LÁMINA DE MORALEDA DE ZAFAYONA

La presencia de elementos cartagineses o de poblaciones del norte de Africa en la Península Ibérica anterior a la llegada de los bárquidas¹, puede ser detectada no sólo a través de las fuentes clásicas como suponen Esteban de Bizancio, Heródoro y Filisto entre otros², sino que la epigrafía vuelve a darnos algunas claves para poder apuntar al hecho de esta presencia dentro del interior del territorio hispano, en un evidente intento de control de las rutas de comercio, y en búsqueda de nuevos territorios de explotación. Sirva como ejemplo la lámina egipizante con

inscripción procedente de Moraleda de Zafayona, Granada³.

Este tipo de lámina es de sobra conocido en época púnica. Valga recordar los ejemplares aparecidos, todos ellos en contexto funerario, es decir, formando parte del ajuar de su portador, tanto en Occidente como en Oriente⁴.

Estas láminas, se hallan generalmente realizadas en metal, es decir, sobre un material perdurable, sobre todo *laminae argentae*, *laminae aurae*, como señala Marcelo Empírico⁵, además de bronce, aunque también se utilizaron materiales perecederos, como tela o papiro, según se puede observar en Cartago: «Dans plusieurs de ces étuis nous avons trouvé un ruban d'étoffe portant une procession de dieux égyptiens»⁶, o en la isla de Malta: «un piccolo e sottile rotolo di papiro [...] Purtroppo una porzione considerevole di ciò che fu la parte più importante dell'amuleto si è disintegrata a causa della natura assai deperibile del materiale»⁷, o en Nora, en la isla de Cerdeña: «Gli astucci da Nora si riducono a esemplari frammentati: provengono dalle tombe nn. 15 (Tav. XXIII, 8) e 25; il primo conteneva, all'atto della scoperta, qualche avanzo di materia organica decomposta da identificare, probabilmente, con l'originario papiro dalla scrittura profilattica. (inv. 23334; 27800. Patroni, col. 217)»⁸.

1 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995): 223-229; LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): 113-152.

2 *Ibidem*: 124-128.

3 Medidas de la lámina: Longitud 19,5 cm, Altura 2,2 cm, Espesor 0,1 mm. Medidas de la inscripción: Campo epigráfico: 6,5 cm. La altura de las letras oscila entre 1 mm para *yod* y 3 mm para *nun*.

4 Cartago, halladas en la necrópolis de Dermech tumbas 90, 100 y 212; Bibliografía: GAUCKLER, P. (1915): I, 179, 201-202; BERGER, P. (1900): 204-207; GAUCKLER, P. (1915): II, 1915, 429-33, 435-39, 455, pls. CCXLV-CCXLVI; VERCOUTTER, J. (1945): 311-312, núms. 920-930, pl. XXIX; 313, 317-36, núms. 934-935, fig. 30, 35-36, pl. XXIX; CINTAS, P. (1946): 68-72, núms. 96, pl. XV; QUILLARD, B. (1973): 15-18, figs. 27-29, pls. IV-V. Chipre; Bibliografía: GJERSTADT, E. *et al.* (1948): 395, núm. 40, fig. 31. Malta, sobre una lámina de oro; Bibliografía: BULIFON, A. (1698): 116. Cerdeña; Bibliografía: CARA, G. (1865): 15, tav. III, 2; 1875: 391-98; HÖBL, G. (1979): 345-53. Península Ibérica; Bibliografía: Cádiz: MAAS LINDEMANN, G. y MAAS, M. (1994a): 140-56; (1994b): 269-96; Moraleda de Zafayona (Granada): RUIZ CABRERO, L. (2003): 85-99. O Tiro; Bibliografía: LOZACHMEUR, H. y PEZIN, M. (1994): 361-371.

5 *de Medic.* 20-29.

6 DELATTRE, A.L. (1905): 35, núm. 1, fig. 80.

7 GOUDER, T.C. y ROCCO, B. (1975): 3, tav. IV.

8 CHIERA, G. (1978): 76.

Las láminas solían enrollarse e introducirse dentro de un estuche. En el caso de la lámina que nos ocupa, se trata de un estuche cilíndrico de oro cuya parte superior⁹, que sirve de cubierta al mismo, representa una cabeza de divinidad leonina, en concreto la diosa egipcia Sekhmet tocada con el disco solar de Horus-Re con el ureus delante, y en su parte posterior una anilla para su suspensión como colgante¹⁰. Dicha diosa tiene su origen en Sudán, y se integra en la religión egipcia formando parte de la triada de Memphis junto al dios Ptah, su consorte, y al dios Nefertem, hijo de ambos. Es la señora de la guerra, siendo una manifestación enfurecida del Ojo de Re quien devoraba a los enemigos del dios Sol, y por tanto de la peste, como señora de los mensajeros de la muerte, es decir, toda forma de epidemias. En este sentido es caracterizada en el universo religioso egipcio por sus poderes mágicos en relación con las enfermedades, de ahí que el título de sacerdote de Sekhmet llevaba pareja una función médica cuyo objetivo era expulsar los espíritus demoníacos. Además era considerada una deidad propiciatoria del parto¹¹.

Numerosos son los ejemplos de este tipo de amuletos de forma cilíndrica u octogonal con cabeza de divinidad animal egipcia en el mundo funerario fenicio¹². Pueden estar realizados en oro, plata, bronce o plomo, aunque también en hierro, hueso o marfil, perteneciendo a tumbas de un periodo más antiguo el empleo de los dos primeros materiales¹³. Suelen estar representadas la cabeza de Sekhmet (en ocasiones se asemeja a un gato siendo por tanto la diosa Bastet), más raro un halcón, es decir, la cabeza de Horus (o quizás Horus-Re), o una cabeza de carnero (Amon-Re), siendo esta última representación más propia de las piezas ejecutadas en bronce y plomo. Todas ellas llevan en su parte posterior una anilla para poder ser llevadas a modo de colgante¹⁴.

La dispersión de estos objetos a lo largo del Mediterráneo, es similar a la de las láminas, aunque debido a ser el continente, con un mayor volumen de material en su fabricación, tenemos un número mayor de los mismos:

Cartago, tanto en las necrópolis de Dermech, Ard el Khéraib, Bordj-Djedid o Sainte Monique en el sector de los Rabs¹⁵; Chipre¹⁶; Malta¹⁷; Cerdeña¹⁸; Península Ibérica¹⁹; Ti-

9 Medidas: Altura 4,4 cm, Diámetro 0,8 cm. Peso: 7,04 gr.

10 ALMAGRO GORBEA, M. (2001): 223.

11 BONNET, H. (1977): 643-46; STENBERG, H. (1982): 324-33.

12 VERCOUTTER, J. (1945): 311-37, figs. 28-36, pl. XXIX; CINTAS, P. (1946): 67-72, figs. 95-96, pl. XV; QUILLARD, B. (1973): 5-32, pls. I-V, concretamente para la diosa Sekhmet, cabeza de león, *vid.* REDÍSSI, T. (1990): 163-216.

13 VERCOUTTER, J. (1945): 312.

14 Aparte de las cabezas de gato o león, halcón y carnero, hay testimonios de cabezas de chacal, liebre o incluso humanas. Además, aparte de este tipo de porta amuletos con la parte superior en forma de cabeza, como bien señala B. Quillard ([1973]: 5-32), existen otros que son simplemente el cilindro u octógono con anilla, cuya tipología el autor divide en: «a) a fond hémisphérique et sommet plat» (18); «b) a fond plat et sommet en calotte» (18-19); «c) a fond hémisphérique et sommet en calotte» (19), o bien con forma de obelisco o cipo (25-26), o con forma de crisálida o glante tallado dentro de un cristal de roca (26).

15 GAUCKLER, P. (1900): 176-204; DELATTRE, A.L. (1905); MERLIN, A. y DRAPPIER, L. (1909): 13, 22s., fig. 1; GAUCKLER, P. (1915), I: 28, 34, 92, 142-43, pl. XXVII; II: 426, 435, 451-56, 475-76, 526, fig. 449, pl. CCXLIX; VERCOUTTER, J. (1945): 311-312, núms. 920-930, pl. XXIX; CINTAS, P. (1946): 67, fig. 95; QUILLARD, B. (1973): 9-15, pls. I-II, figs. 1, 5, 10-12, 18, 23.

16 GJERSTADT, E. *et al.* (1948): 395, núm. 40, fig. 31.

17 GOUDER, T.C. y ROCCO, B. (1975): 1-18.

18 Sobre todo en la necrópolis de Tharros, aunque también en Cornus: MARSHALL, F.H. (1969): 159, núms. 1556-1562, figs. 16-17, pl. XXIV; TORE, G. (1971-1972): 266-67, núm. 50, pl. IV-2; QUATTROCCHI PISANO, G. (1974): 60, 62-63, 105-106, 111-12, 115-16, núms. 144, 147, 163-177, 437-444, figs. 6-8, pls. XIII-XVII, XXV; HÖLBL, G. (1979): 345-53, taff. 164-165.

19 Tanto en la necrópolis de Punta de Vaca, Cádiz, como en La Aliseda, Cáceres: NICOLINI, G. (1990): 398-403,

ro²⁰; Siria²¹; Egipto, cabe destacar la presencia de un porta amuleto en madera de la XXII-XXIII dinastía (929-730), actualmente en la Bibliothèque Nationale de París, con un doble prótomo que representa a las divinidades Mout y Khonsu, que junto a Amon forman la triada de Tebas²².

La opinión acerca del génesis de este tipo de amuletos plantea un dilema. Por una parte, ciertos autores apuntan a un origen evidentemente egipcio²³, en contra de aquellos que observan una creación meramente cartaginesa²⁴. Las láminas que portan, generalmente llevan una serie de representaciones de tipo egipcio, que cuando se reiteran, copian la sucesión de dioses o decanos de la cámara del tesoro del templo dedicado a Hathor en Denderah, cuya edificación data de época romana²⁵. Estas divinidades de los astros se inscriben en las láminas con el objeto de dividir el periodo correspondiente a la noche en 12 horas, siendo protectoras de los nacidos durante ellas, y por tanto, con una función astrológica y mágica, que debido a su carácter nocturno, momento en que el dios sol debe realizar su viaje hasta el punto de su salida, entra en conexión con el Más Allá. Así acontece en la lámina de Moraleda de Zafayona, sobre cuya una de sus superficies se han grabado estos arcanos, hasta un total de 52, aunque con algunas modificaciones.

Las 36 primeras figuras corresponden a los 36 decanos del friso de las paredes oeste (parte derecha), norte y este. Se organiza la procesión en grupos cada uno de los cuales va precedido por una figura introductora en pie, seguida por otras con ofrendas, una serpiente erguida y una divinidad femenina con cabeza de león entronizada (excepto el personaje núm. 33, probablemente una representación de Osiris momiforme). En primer lugar se encuentra Sothis, la estrella Sirio que marca el inicio del tiempo. Los siguientes 12 decanos, hasta completar el total de estos 48 decanos o constelaciones, no siguen el orden del friso de las paredes oeste (parte izquierda) y sur de Denderah. El último grupo de cuatro de la pared Sur, tras el espacio a la izquierda que ocupa el vano de la puerta, corresponde a los decanos núm. 37-40; por su parte las cuatro figuras más cercanas al lado derecho del vano corresponden a los decanos núm. 41-44, y las cuatro anteriores a los decanos núm. 45-48. La tercera divinidad según el orden de esta pared, una serpiente sobre un zócalo, se trata de la figura núm. 49 de nuestra lámina, única deidad que está en sentido contrario a las demás. Las tres últimas figuras de la lámina, no hallan paralelo en el friso de Denderah, a excepción de una serpiente erguida, pero sí se identifican claramente con las tres últimas divinidades de la procesión del

438-441, núms. 167-171, 205, láms. 102-103, 124-125). Además en la necrópolis de Puig des Molins, Ibiza: VIVES y ESCUDERO, A. (1917): 41, núm. 103, pl. VIII, 16; en Almuñécar, Granada: PELLICER CATALÁN, M. (1963): 22, 61-62, tumba 14, fig. 19-4; MOLINA, F., RUIZ, A. y HUERTA, C. (1982): 56, tumba 15, figs. 2-3); y en Moraleda de Zafayona, Granada: RUIZ CABRERO, L. (2003): 85-99.

20 Dos estuches en oro, uno con cabeza de carnero, y otro con doble cabeza de león y halcón: MÜLLER, H.W. (1964): 118, núm. A 169, 170 respectivamente.

21 DE RIDDER, A. (1901): 281, 287, núms. 1566-1567.

22 VERCOUTTER, J. (1945): 312, pl. XXIX, nº I a-b; LECLANT, J. (1980): 104. Dentro se hallaba un papiro escrito en hierático con un claro sentido mágico contra las enfermedades, cf. EDWARDS, I.E.S. (1960), pl. XXIX.

23 Entre ellos VERCOUTTER, J. (1945): 312, quien anota la falta de este tipo de porta amuletos realizados en metal en el mundo egipcio; y LECLANT, J. (1980): 102-107, quien presenta una serie de objetos sobre todo del reino meroítico, y aboga por una revisión y una mejor comprensión de este tipo de objetos.

24 BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): 36; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1968): 128; QUILLARD, B. (1973): 30-32, quien argumenta razones cronológicas, ya que la presencia en oriente no es anterior al s. V, y piensa que es «resultat de l'association d'un protome d'animal divin avec un cylindre» (32); y MAAS LINDEMANN, G. y MAAS, M. (1994b): 288-289, quienes a favor de un origen cartaginés, para su argumentación, inciden en la forma de los porta amuletos así como en el material en el que están realizados.

25 CHASSINAT, E. (1935): 176-78, pls. CCXCI, CCXCII et CCLXXXIX; para una descripción de las figuras representadas, *vid.* VERCOUTTER, J. (1945): 319-327, figs. 31-32.

primer registro de la lámina de oro hallada en la tumba 212 de Dermech, en la actualidad en el Musée du Bardo²⁶.

Rara vez portan alguna inscripción que normalmente se centra en una fórmula de protección hacia el portador del amuleto como acaece en la mencionada lámina de la tumba 212 de Dermech, Cartago, con dos inscripciones, *CIS* I 6067 (*RES* 16 y 520), sobre una lámina de oro²⁷:

- a) *nšr w šmr ḥlšb[1] | bn ʔrštḅ[1]*
 proteja y guarde ḥlš[1] | hijo de ʔrštḅ[1]
 b) *šmr w nšr | ḥlšb[1] bn ʔ[š]y*
 guarde y proteja ḥlšb[1] | hijo de ʔ[š]y/ʔ[r]š

o en dos de Tharros (Cerdeña), sobre lámina de plata, *RES* 1591 (*ICO*, Sard. 15):

nšr wšmr wbrk | ʔšy
 proteja y guarde y bendiga | ʔšy

también sobre una lámina del mismo metal, *RES* 21/1593 (*ICO*, Sard. 31):

nšr | [ʔ]bdʔ | bn | šmšy | l mqn plš
 proteja | [ʔ]bdʔ | hijo de | šmšy | ante el poseedor de la balanza

así como en la tumba de Ghar Barka (Malta) en una lámina de oro, hoy perdida²⁸:

nšr w brk pdy bn ḥlšb[1] bn b[1]ḥnʔ
 proteja y bendiga pdy hijo de ḥlšb[1] hijo de b[1]ḥnʔ

por contra, de Malta, concretamente la localidad de Tal Virtú, sobre un fragmento de papiro, una inscripción totalmente diferente²⁹:

šḥq ʕz lb šrkḿ | l[1]ḡ dkk wḥ ʔyb |] sl bs ʕ[1] ʕn |] ʔt |] lym sg tl

Ridetevi, o forti d'animo, del vostro nemico
 | fatevi beffe, fiaccate ed assalite l'avversario
 |] disprezzate(lo), calpestate(lo) sulle acque
 |] anzi distendete(lo)] sul Mare, legate(lo), suspendete(lo).

Son escasas las menciones a una divinidad en este tipo de soportes. Solamente sobre un ejemplar de Tharros, ejecutado en oro, hallamos el nombre de Ra en una exigua inscripción³⁰:

mn ʔm ʔt rʔ || mn m ʔtry rʔ
 gracia de Ra || de parte del siervo de Ra

De mayor interés por contra, para este estudio, es la mención del dios Eshmun dentro de esta fórmula de protección en dos de ellas:

1. Procedente de Tiro, sobre una lámina de oro³¹:

šmr ʔm | tʔmn | bt ḥmlk ʔšmn
 guarde ʔm | tʔmn | hija de ḥmlk Eshmun

2. Procedente de Moraleta de Zafayona³²:

nšr [w] šmr ʔyt ʔšmnytn bn ʔmy • ʔšmn zbl lym w ll w bkl ʕt
 proteja y guarde a ʔšmnytn hijo de ʔmy • Eshmun príncipe día, noche, en todo el tiempo

26 VERCOUTTER, J. (1945): 324-325, núm. 934, fig. 30.

27 BERGER, P. (1900): 205-207 (= *NP* II, 458-461).

28 GARBINI, G. (1994a): 218-219.

29 GOUDER, T.C. y ROCCO, B. (1975): 1-18.

30 HÖLB, G. (1986): 347-349, fig. 56.

31 LOZACHMEUR, H. y PEZIN, M. (1994): 361-371. Habría que añadir un amuleto de bronce de procedencia próxima a Tiro (SCHMITZ, P. [2002]: 817-823), con figuración egipcia por un lado, y por el otro la fórmula *šmr | nšr*.

32 AMADASI GUZZO, M.G. (2007): 197-206. Una lectura similar a la presentada por A. LEMAIRE, ([2007]: 53-56), frente a la anterior de RUIZ CABRERO, L.A. ([2003]: 85-89): *nšr [w] šmr ʔyt ʔšmny[...]-t-ḥ/l bn ʔmy • ʔšmnzbl lym h w bkl ʕt* (proteja y guarde a ʔšmny[...]-t-ḥ/l hijo de ʔmy • Eshmun príncipe disuelva a ḥw por todo el tiempo).

Según criterios paleográficos, basados principalmente en el trabajo de J.B. Peckham³³, podemos hallarnos ante una fecha de ejecución a partir de la 2ª mitad del s. VI hasta el final del s. IV. La grafía es de buena calidad, denotando que la incisión de signos se hizo a través de una copia realizada en escritura cursiva, habiendo un mayor cuidado en la ejecución de las letras al principio, *vid.* primer *nun* y primer *tau* en relación a los siguientes. Además, en el tramo final, entre las figuras undécima y duodécima, hay una mayor compresión de los signos. Estos se realizaron en la cara posterior de la representación egipcia, para poder seguir el orden de los decanos egipcios, concretamente sobre las figuras 1 a 11 se halla grabada una inscripción fenicia. Se observan claramente 2 partes divididas por una interpunción, que se encuentra situada sobre la mitad de la séptima figura, una serpiente culebreante sobre un zócalo. El número de caracteres se aproxima como se ha visto a unos 42, ya que debido al lugar que ocupa la inscripción en la lámina próxima al borde superior, donde mayormente se concentra la erosión, y debido a los dobleces llevados a cabo al enrollar la lámina para su ubicación en el porta amuleto, se ha producido la pérdida de algún signo. Así, tras la primera figura, es decir, de las tres primeras letras, hay una pequeña rotura que coincide con la desaparición de la letra *waw* usada en este caso como conjunción. De igual forma sucede justo encima de la quinta figura, una diosa sedente con cabeza de león, donde una nueva fractura rompe la letra *yod* y una abra-

sión posterior, que ha supuesto el levantamiento de una fina capa de metal de la lámina, no permite determinar con exactitud la incisión de los caracteres, y por tanto su número, hasta después de la sexta figura, concretamente en esta parte en mal estado la lectura es dificultosa hasta los dos últimos signos de la primera parte de la inscripción.

Evidentemente estas referencias atienden a una función mágica en vida de su propietario³⁴, ya que se detectan huellas de reparación en algunas de estas láminas³⁵, sin embargo, aparte de su contexto funerario, para su función en la vida de ultratumba, hay que detenerse en el epíteto dedicado al dios Eshmun: *zbl* «príncipe»³⁶. Este epíteto solo era conocido hasta el momento para Baʿl a través de los pasajes bíblicos³⁷ aunque también está atestiguado en el mundo fenicio³⁸. De interés son dos pasajes que pueden aportar nuevos datos respecto a la concepción de esta deidad en la escatología fenicio-púnica. En Habaquq 3,11, la palabra *z^ebul* sirve para denominar la morada del sol y la luna antes de su despuntar, y en Salmos 49,15, se equipara con el Sheol, es decir, el Más Allá, el reino del inframundo. Esta concepción continúa dentro de la tradición cristiana desde el siglo I n.e., donde Baʿl Zabul es el «Señor de la Residencia», y por tanto príncipe de los demonios³⁹. No menos importante es el pasaje recogido en II Re 1,2s.6.16, en el cual Ahazyahu rey de Israel hace interrogar a Baʿl Z^ebub⁴⁰, dios de Ekron, tras haberse caído por la baranda que había en el piso superior de su palacio en Samaria. Curiosamente en Tel Mi-

33 (1968). Sobre todo las series cursivas, 110-113, pl X-XI, en concreto los *ostraca* procedentes de Elefantina o Kition.

Igualmente la escritura cursiva sobre papiro siglos IV-III (FRIEDRICH, J. y RÖLLIG, W. [1999], taf. I). Asimismo, sobre todo para *samek*, Mozia 28 (AMADASI GUZZO, M.G. [1986]).

34 BEN GUIZA, R. (2005): 49-81.

35 MAAS LINDEMANN, G. y MAAS, M. (1994b): 270.

36 HOFTIJZER, J. y JONGELING, K. (1995): 303; KRAHMALKOV, C.R. (2000): 171.

37 זְבֻל «palacio, morada, mansión»: I Re 8.13; Is 63.15 cielo; Hab 3.11; Sal 49.15. SCHOEKEL, L.A. (1990): 193.

38 GÁRBINI, G. (1994b): 218-219.

39 Mateo 12.24: Οὗτος οὐκ ἐκβάλλει τὰ δαιμόνια εἰ μὴ ἐν τῷ Βεελζεβοὺλ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων.

40 זְבוּב «mosca, tábano» (Is 7.18; Ecl 10.1); - בְּעֵל זְבֻל Belcebú, deformación burlesca de זְבֻל בְּעֵל «Señor Príncipe» (II Re 1.2s.6): SCHOEKEL, L.A. (1990): 192.

que-Ekron, una de las cinco ciudades de la pentápolis de la región filistea, hay constancia de la producción de aceite en relación a los complejos templares⁴¹, en las estancias adyacentes, situadas al sur del denominado *Temple Complex 650*, se atestigua la presencia de prensas en compañía de ánforas para su transporte, con diversas inscripciones entre las que merece la pena destacar *šmn š* «aceite» o la incisión del grafema *š*, tres veces, probable abreviación de *šmn*⁴², lo cual parece ponernos en contacto directamente con la raíz del teónimo, es decir, pudiendo probablemente identificar al Baʿl de Ekron con el dios Eshmun.

De lo que podemos deducir, no solo a raíz de un hallazgo *in situ* que corresponde a un contexto funerario, sino que estamos ante un uso más allá de la muerte física. En este sentido, resulta del todo curiosa la posterior doctrina de salvación del alma en el mundo griego propuesta por Hermes Trismegistus⁴³, donde Asclepio no solo se dedicaría a la salud del cuerpo en este mundo sino del alma en el próximo⁴⁴. A lo que se debe añadir en el mundo griego los textos órficos, grabados en láminas de oro que recuerdan la práctica anteriormente expuesta para el universo fenicio⁴⁵. Lamentablemente los textos son demasiado crípticos para un neófito, ya que frases como «hijo soy de la tierra y el cielo estrellado», son fórmulas secretas destinadas al *mista* para recitar ante los guardianes del Más Allá, con el fin que el difunto pueda acceder a los lu-

gares prometidos, por lo que no pueden aportar alguna luz a la problemática que nos ocupa.

Respecto al lugar del hallazgo, el Cerro de la Mora, en Moraleda de Zafayona (Granada), cabe hacer algunas apreciaciones. En primer lugar, según se deduce de la lectura de la inscripción, el difunto evidentemente era un hombre en lugar de una mujer, descartando así cualquier hipótesis en favor de una dama noble entregada a un mandatario local en matrimonio, o bien la hipótesis de la posesión de una joya debido a la aculturación de estas élites autóctonas⁴⁶. Además, el individuo en cuestión, es claramente un fenicio, cuya presencia en este asentamiento se pudo deber seguramente al control comercial del territorio. El Cerro de la Mora se significa por su cercanía a rutas de comunicación tanto terrestres como fluviales (cauce del río Genil), concretamente entre la zona central granadina y su frontera oeste⁴⁷. A partir de mediados del s. VIII comienza a haber una presencia de material fenicio en el área, debida, según exponen sus excavadores a la hipótesis de riqueza a través de una producción de tipo agrícola excedentaria⁴⁸. Aunque se debe precisar que la climatología, a pesar de que hoy en día la producción agrícola en la zona es de regadío, en cuanto a pluviosidad no acompaña a una producción de tipo generosamente excedentaria. Además con toda seguridad la intensificación de la producción no se daría hasta la llegada del arado sembrador de hierro y las nuevas técnicas de explotación del Próximo Oriente traídas por

41 GITIN, S. (1998): 162-183.

42 LEMAIRE, A. (2000): 245.

43 *Corpus Hermeticum* 2.6,9,14; *Asclepius*.

44 EDELSTEIN, E.J. y EDELSTEIN, L. (1945): 125-138.

45 BERNABÉ, A. y JIMÉNEZ SAN CRISTOBAL, A.I. (2001).

46 La hipótesis de que el difunto pudiera tratarse de una mujer, expuesta por Almagro Gorbea antes de ser leída y descifrada la inscripción, se basaba en la iconografía del estuche, es decir, la diosa Sekhmet, propiciatoria del parto (ALMAGRO GORBEA, M. [2001]: 223). No obstante, la elección de esta divinidad no corresponde tanto a la función de ayuda al parto durante la vida sino del nacimiento del propio individuo tras la muerte. Además, la misma figuración de la diosa Sekhmet se da en el porta amuleto hallado en la tumba 212 de Dermech que pertenece a un individuo de sexo masculino, según se desprende del análisis paleopatológico y del antropónimo inscrito en la lámina de oro que se encontraba en su interior (GAUCKLER, P. [1900]: 198-204).

47 CARRASCO RUS, J., PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J.A. (1982): 13-16.

48 EAD. (1981): 327.

los fenicios. Pero es en la fase II del yacimiento cuando verdaderamente se deja notar el «impacto semita» con el conocimiento de nuevos elementos tecnológicos, como el torno de alfarero⁴⁹. Lo que es indudable es que a lo largo del siglo V, sobre todo impulsado por Cartago, en la zona se genera un control más efectivo de las rutas comerciales⁵⁰, periodo que correspondería perfectamente a la datación paleográfica de la lámina puesta a examen. La presencia de un alfar en las últimas excavaciones con una producción de contenedores industriales, principalmente ánforas de tipo R1⁵¹, puede arrojar algún indicio sobre la realidad de la presencia fenicia en el yacimiento. Al igual que el cercano yacimiento de Cerro de los Infantes en Pinos Puente, donde se constata, aparte de la presencia de un alfar, la presencia de un *graffito* fenicio sobre cerámica gris cuya lectura es š^2 , ambas localidades «debieron de funcionar como centros de redistribución de muchos productos importados, al tiempo que producirían otros para comercializarlos directamente»⁵³, y no sería de extrañar que dicha labor fuera supervisada por quien en cierta medida genera la actividad comercial desde los centros costeros dirigentes, es decir, los fenicios, quienes además poseían una serie de elementos tecnológicos que seguramente no dejaban fuera

de su control. De ahí que el aumento desde la fase III de la presencia de ánforas de hombro marcado sea reflejo tal vez de la intensificación agrícola debido a la introducción del arado sembrador y de nuevas técnicas de cultivo. Sin embargo, no debemos centrar la presencia y posterior producción de ánforas en el excedente agrícola sino en la diversificación de otros productos como sucede en otros puntos de la geografía de la Península Ibérica en la que se detecta claramente la presencia de población fenicia⁵⁴.

Lamentablemente carecemos del contexto arqueológico de la lámina de Moraleda de Zafayona ya que dicha pieza fue entregada al Prof. Dr. Antonio Blanco Freijeiro, para formar parte de los fondos del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, donde se halla en la actualidad. Sin embargo, no cabe duda de su procedencia, y, a raíz de los ejemplares idénticos a ella, ésta debe remitir a un contexto funerario, en conexión con un ritual de paso al Más Allá, por lo que su poseedor sería partícipe de una serie de creencias, formando, podría decirse, parte de una «logia» religiosa. Con toda probabilidad se trata de un objeto elaborado en los talleres de Cartago, lo cual incide en este aspecto de agentes cartagineses más allá de los territorios controlados por las ciudades fenicias de la

49 *Ibid.* 328. Por contra, no consideramos que la tecnología se regalase sin un control efectivo de la producción por parte de quien la detentaba, en este caso los fenicios, quienes además desde un primer momento comienzan a fabricar a torno piezas indígenas (*Ibid.* 337).

50 EAD. (1979): 298.

51 CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J.A., PASTOR MUÑOZ, M. y NAVARRETE ENCISO, M.S. (1987): 266-71.

52 PACHÓN ROMERO, J.A., CARRASCO RUS, J. y PASTOR MUÑOZ, M. (1981): 320, fig. 17.1. Dicho *graffito* es similar al hallado en Abdera sobre un plato de barniz rojo (SUÁREZ, A., AGUAYO, P., CARRILERO, M., LÓPEZ CASTRO, J.L. y SAN MARTÍN, C. [1989], fig. 8f). Además, en el área de estudio, en Mesas de Fornés sobre un fragmento de cerámica gris, correspondiente al fondo de un cuenco, una serie de incisiones *post coctionem*, que pudieran tratarse de un *graffito* (PACHÓN ROMERO, J.A., CARRASCO RUS, J. PASTOR MUÑOZ, M. [1979]: 314, fig. 13:2), cuya lectura debe hacerse invirtiendo el diseño de la pieza: $\text{š}^2[\dots]\text{š}^2$, no pudiendo dar ni un significado ni una datación paleográfica.

53 CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J.A., PASTOR MUÑOZ, M. y NAVARRETE ENCISO, M.S. (1987): 267.

54 Queremos hacer hincapié sobre todo en la producción de sal como resulta evidente para la zona de la Sierra de Camara (POVEDA NAVARRO, A.M. [2000]: 1866). Sin embargo no disponemos por el momento de alguna información en relación a la minería de sal en la zona de Moraleda de Zafayona. Si ésta se confirmase habría que atender a una probable conexión entre este tipo de explotación y el culto al dios Eshmun, como se deduce de la inscripción CISI 143, hallada en S. Nicolò Gerrei (Cerdeña).

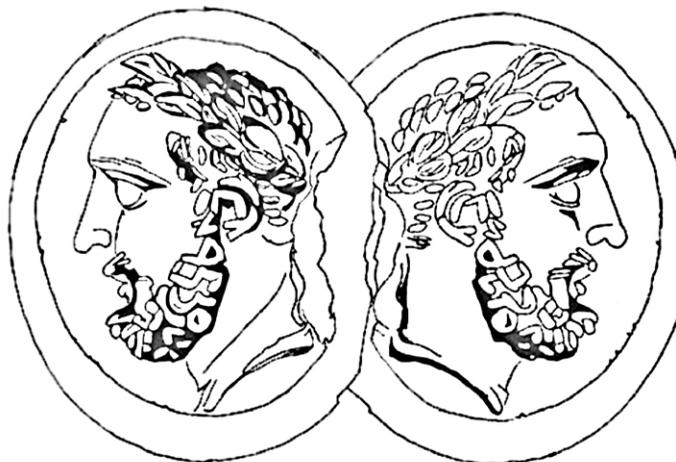


Fig. 1. Entalle de Baria. Dibujo A. González Blanco et alii (2001-2002)

Península Ibérica. ¿Comisionado por Cartago, o simplemente como en la obra de Kipling un aventurero?

EL ENTALLE DE CORNALINA DE BARIA, VILLARICOS, ALMERÍA

No cabe duda de que la antigua Baria, Villaricos, Almería, fue uno de los centros fenicios más importantes de la Península Ibérica. De hecho, de aquí procede la única estela, realizada en caliza⁵⁵, con caracteres fenicios en suelo peninsular⁵⁶, tratándose de una inscripción funeraria.

<i>gbr</i>	tumba de
<i>gr^cs</i>	gr ^c s
<i>trt bn</i>	trt hijo de
<i>b^clpls</i>	B ^c lpls

En una de las zonas de ocupación urbana del yacimiento, concretamente el área meridional de la pendiente sobre la que se asentaba la ciudad, a la altura de las piletas de garum (zona

núm. 1), zona denominada por Siret zona 3, que corresponde al sector industrial, nos ha deparado una de las piezas que permite hacer un punto de inflexión en el conocimiento de la presencia bárquida en la Península Ibérica y su posible articulación en torno a una monarquía sustentada por la familia de los Barca.

En la cumbre de este área, se han hallado una serie de talleres metalúrgicos. Además, restos de coral rojo pulido (manipulado), así como múrex (fragmentos de concha: *murex trunculus*; *murex brandaris*; *purpura haemastoma*), ponen la zona en conexión con una actividad de tipo industrial. A ello debe añadirse que en el Sector 2 se encontraron una serie de fragmentos de huevos avestruz (2 cm²), pulidos, dando cuenta de actividades de transformación y preparación de materiales, en los que se utilizan sustancias de tipo tóxico. La datación viene dada por medio de la cerámica, en concreto ánforas y vasos barniz negro que remiten a un espacio temporal entre los siglos III-II⁵⁷.

La pieza que interesa corresponde a un entalle de cornalina tallada en negativo, de color

55 SIRET, L. (1907): 471.

56 RES 600 = ICO Spa 3.

57 GONZÁLEZ BLANCO, A., LILLO CARPIO, P.A. y MOLINA GÓMEZ, J.A. (2001-2002): 541.



Fig. 2. Entalle de Ibiza. Foto M.J. Fuentes Estañol (1986)

rojo vinoso de textura ambarina⁵⁸. En él aparece la imagen de un hombre barbado con una corona de laurel en la cabeza, similar a la iconografía de Amílcar Barca divinizado, es decir, asimilado a Melqart, sobre algunas monedas peninsulares. Sin embargo, el trabajo del grabador depara una serie de elementos epigráficos, que hacen dudar de que el retratado sea un Barca o al menos, uno de los Barca conocidos.

El grabador, hábilmente ha conseguido introducir en la barba del personaje, una serie de letras fenicias, cuestión si bien novedosa para las representaciones que conocemos hasta el día de hoy, no es del todo ajena al hacer de los artesanos en este campo. Así pues, este tipo de trabajo no es desconocido en el mundo fenicio, como se puede deducir de una sortija de oro de procedencia ibicenca⁵⁹, actualmente en la colección del Museo Arqueológico Nacional (núm. inv. 35948), donde se representa una cabeza masculina barbada, perfil del lado izquierdo, cuya composición del pelo del individuo se realiza mediante la imagen de dos aves, representándose también al final de su cuello un delfín, animales que evidentemente nos ponen en contacto con los atributos de una deidad. Pero, como en el anterior caso se plantea una duda, ¿es la representación de una divinidad? La información del poseedor del objeto, nos viene de la mano de la inscripción, *ICO, Spa*⁷⁶⁰, que acompaña al conjunto: *l'dlb' l*, «de *'dlb' l*»⁶¹.

A. Vives y Escudero⁶² describe la pieza como: «Sortija de chatón ovalado y en él grabada una cabeza cuya barba y cabello formados por dos pájaros unidos por el pico, y en el corte del cuello se ve un delfín, debajo la inscripción púnica. Siglo III a. J. C. Arte griego». Las medidas que proporciona del chatón son 0,021 x 0,013 m, señalando que el modelo de sortija es frecuente en Cartago y Cerdeña, pero escaso en Ibiza. J. Ferrón respecto a la imagen de chatón apunta que se trata de una única ave cuya cabeza corresponde al de tipo de los lamelirrostrós, familia de las anátidas. El cuello está limitado por un delfín, cuya cola es en forma de flor de loto. Para este autor se trataría de una

58 EAD.

59 VIVES y ESCUDERO, A. (1917): 48, núm. 147, lám. VIII, 10, XXII, 1.

60 AMADASI GUZZO, M.G. (1967): 141-142, fig. 16.

61 SOLÁ SOLÉ, J.M. (1965): 29-30; (1968): 175-177; (1976): 184-185, quien señala que tanto grabado e inscripción guardan un sentido inverso; FERRON, J. (1971a): 385-399; (1971b): 537-552; TELXIDOR, J. (1972): 435 n. 225; VATTIONI, F. (1981): 186-187; RÖLLIG, W. (1986): 56; FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1986): 18, 07-01.

62 (1917): 48.

imagen de Apolo (Baal Hammon), dios de la luz y el sol, de ahí la representación del cisne y del delfín⁶³.

No obstante, si se observa atentamente la figura, se puede ver que son tres los elementos animales utilizados en la representación. Claramente, en el cuello se representa un pez, probablemente de la familia de los *delphinac*⁶⁴.

Tenemos constancia de la representación de este animal en el mundo fenicio. Así lo tenemos documentado en las estelas de Cartago⁶⁵ donde a partir del siglo V es frecuente su imagen⁶⁶, El-Hofra, bien solo sobre una estela hallada en 1875⁶⁷. Se encuentra colocado bajo un signo de Tinnit y va nadando hacia la izquierda con la particularidad de tener una cola bífida⁶⁸. Respecto a su interpretación G.C. Picard⁶⁹ considera que «le dauphin, animal solaire, appartient lui aussi au grand dieu africain». Su origen puede ser las monedas helenísticas de Tarento⁷⁰ o Siracusa⁷¹, aunque sobre las monedas de Tiro del siglo V también aparece este animal⁷².

Desde inicios del siglo IV aparece relacionado con contextos funerarios y dionisiacos a la vez, como acaece en el sarcófago de Chipre de plomo donde 2 grandes delfines afronta-

dos, evocan a Dionisio al liberar las almas de los infiernos. En pareja se observan sobre las estelas de Althiburos (Medeina) y de Aïn Barschuch⁷³, así como sobre el frontón de la naos de una estela de Thuburbo Maius del s. II-I. Es en Chipre, donde se asocia a Astarté-Afrodita, liberadora de difuntos, paredra del dios Sol, señora de las aguas, de la noche y de la fertilidad. Incluso a la diosa Tinnit, en conexión con el ámbito marino, ya que el delfín es un animal cuya presencia advierte de las tormentas o cambios en las condiciones del mar⁷⁴ como se puede apreciar en Lucano⁷⁵, Artemidoro Daldanio⁷⁶, o Isidoro⁷⁷. Como animal de Afrodita, aparece sobre las monedas del siglo III, donde en el anverso figura un templo flanqueado a derecha por un caduceo y a izquierda un Eros cabalgando un delfín⁷⁸.

Respecto al ave que configura la barba de la figura, al considerar que el cabello formaba parte de la misma, ha sido tomada por un cisne, animal que aparece representado sobre un friso de Cartago⁷⁹, poniendo en conexión con el anterior delfín, «símbolo solar y funerario de origen griego, se convierte paulatinamente en la pareja del cisne como conductor de la barca del Sol durante la navegación nocturna». Sin

63 (1966): 54-55.

64 Hoy en día, estas representaciones pueden apuntar a un género de peces acipenseriformes, concretamente de la familia de los *acipenseridae*.

65 CARTON, L. (1908): pl. II, 12; HOURS-MIÉDAN, M. (1950): 52, pl. XXIII, f; pl. XXIV, a; PICARD, C. (1976): 107-108, pl. VII, 5.

66 PICARD, C. (1957): pl. LXXXIX, Cb 800; pl. XCVII, Cb 924; pl. XXXV, Cb 229.

67 REBOUD, V. (1876-1877): pl. II, n° 5.

68 BERTHIER, A. y CHARLIÉ, R. (1952-1955): 202-203, pl. XXII, B; BERTRANDY, F. y SZNYCER, M. (1987): 19-20, 71 y 108 núm 2.

69 (1941-1946): 95.

70 Monedas de plata delfines cabalgados por las divinidades Taras y Phalantos, 1ª mitad del s. IV. Salvan a Taras (epónimo Tarento).

71 Tetradracmas y decadracmas del s. V tres o cuatro delfines entorno a la efigie de Artemis-Arethusa, cola bífida; sobre una moneda de Agathocles en la efigie de Perséfone.

72 PARROT, A., CHEHAB, M. y MÔSCATI, S. (1975): 210-211.

73 PICARD, C. (1957): 64, núms. 777-791, lam. XXI.

74 BASSETT, F.S. (1971): 132-134, 245.

75 *Fars.* 5.552-560.

76 *On.* 1.16.

77 *Orig.* 17.6.11.

78 KADMAN, L. (1961): 27, núms. 204, 205, 238, 253, 265.

79 HOURS-MIÉDAN, M. (1950-1951): lam. XXII.

embargo, el cabello no corresponde a un ala de este animal, por lo que la representación del volátil es aquella de una paloma. Su imagen está ampliamente atestiguada en el mundo cartaginés⁸⁰. Se puede observar a uno y otro lado de un signo de Tinnit, en una estela datable al siglo III de Cartago⁸¹. Es el atributo de Astarté, como acontece en Ascalón, donde la amplia presencia de este animal sagrado es descrita por Filón de Alejandría⁸², apareciendo incluso en el reverso de las monedas de Ascalón sobre la proa de un navío, en época seléucida, o en las monedas de Paphos a ambos lados del santuario, en época imperial⁸³. Es utilizado, entre otras aves, por parte de los marineros para el posicionamiento en alta mar y conocer la dirección de la costa en la Antigüedad, dado su gran sentido de la orientación⁸⁴. Este uso lo confirma Plinio⁸⁵: «los navegantes llevan pájaros a bordo, para soltarlos de vez en cuando y conocer la dirección de tierra».

Por último, la cabellera, no se trata de un ala de un anátide, sino que se trata de una concha, con toda probabilidad relacionada con la producción de la púrpura como son el *múrex brandaris* o el *múres trunculus*, o la púrpura *haemastoma*.

Probablemente se trate de una divinidad de tipo marino, tal vez Poseidón⁸⁶, aunque los atributos o representaciones animales son ambivalentes, es decir, tanto pueden pertenecer a una

deidad masculina o femenina, descartando por ello mismo que se trate del retrato del propietario del sello, que ha hecho simplemente grabar su nombre como signo de pertenencia.

Composiciones utilizando diversos elementos con el fin de realizar varias figuras en una, se observan en Tharros, concretamente sobre dos escarabeos de jaspe verde del British Museum⁸⁷.

Volviendo al entalle de cornalina de Baria, tallado en negativo, se ha puesto en conexión con los retratos bárquidas realizados sobre las monedas, que portan como nuestro ejemplar, la corona de laurel, atributo de la realeza, como puede verse en las monedas de Qarthadsht, del siglo III, con un anverso donde se presenta a Amílcar Barca heroizado como Melkart-Herakles, con una barba semejante con bucles de curvas sinuosas y regulares⁸⁸.

La corona es ampliamente difundida en el mundo cartaginés. Junto a la palma es un símbolo de victoria que puede representar la victoria de un dios⁸⁹. En el *tofet* de El-Hofra se localiza sola sobre un frontón⁹⁰, o en la parte inferior derecha sobre un caduceo, a izquierda rama de olivo⁹¹. Se trata de un elemento de tipo ritual siendo frecuente en la época púnico-romana, como se observa a *Volubilis*, lugar donde se hallan representados 46 ejemplares sobre las estelas, algunas con un diámetro mínimo de 15 mm⁹² a 40 mm⁹³, suelen estar en la mano a la derecha del personaje.

80 GSELL, S. (1928): 356-357.

81 *CIS* I 183; Berger, (1880): tav. III; 1877: 27-29 y fig.; PERROT, A. y CHIPIEZ, C. (1885): 253, fig. 192; HOURS-MIÉDAN, M. (1950): tav. XXXIII f; BISI, A.M. (1967): fig. 44.

82 *De prov.* 2.64.

83 FINKELSTEIN, G. (1992): 52, pl. XII, 3-4 (Ascalón), pl. XI, 1 (Paphos).

84 LUZÓN NOGUÉ, J.M. y COÍN CUENCA, L.M. (1986): 65-86.

85 *nat.* 6.83.

86 FANTAR, M. (1977).

87 BM 133440 y BM 133360; BARNETT, R.D. y MENDLESON, C. (1987): 102, e9/23 pl. 59, a7/23 pl. 60.

88 GONZÁLEZ BLANCO, A., LILLO CARPIO, P.A. y MOLINA GÓMEZ, J.A. (2001-2002): 542, aunque los autores ya señalan algo extraño en la ejecución de la misma que les llama la atención.

89 PICARD, C. (1941-1946): 83-84.

90 BERTHIER, A. y CHARLIER, R. (1954): 188.

91 142-143, núm. 223.

92 MORESTIN, H. (1980): 144, núm. 21, pl. II; 155, núm. 85, pl. VII; 170, núm. 183, pl. XIV.

93 152, núm. 68, pl. V; 146, núm. 34, pl. III.

Las monedas hispano cartaginesas que portan este tipo de retrato o similares⁹⁴, fueron en un primer momento por K. Müller⁹⁵ atribuidas a los distintos reyes de Numidia y Mauritania, siendo esta tesis totalmente imposible ya que las monedas son anteriores a estos reinados. Generalmente las distintas figuras masculinas representadas en el anverso se asimila a Amílcar, Asdrúbal y Aníbal, e incluso el general romano Escipión.

E.S.G. Robinson⁹⁶ piensa que esta cabeza de Melqart sea en realidad un retrato de Asdrúbal en semejanza a las monedas de Hierón II de Siracusa, aunque sobre otras acuñaciones la representación es similar al denominado retrato de Aníbal en bronce, hallado en *Volubilis*⁹⁷. Los retratos llevan en la cabeza una diadema real⁹⁸, a la manera de los reyes helenísticos: Seleúcidas y Ptolomeos. Llegando una parte de los investigadores a sostener que Escipión cuando conquista Cartago Nova, continúa acuñando plata cartaginesa con la misma tipología y metrología, sustituyendo su cabeza por la de Aníbal, puesto que según Tito Livio⁹⁹: «Tras el desastre de Cannas, los supervivientes se retiraron a *Canusium*, donde fueron mantenidos por la dama Busa. Escipión tomó el mando. Al término de la guerra Busa recibió honores en el Senado, el pueblo de *Canusium* acuñó moneda con el retrato de Escipión para conmemorar el suceso» (moneda con un caballo parado).

Por contra, otros autores rechazan esta presencia como la de un Barca, atendiendo a una serie de factores. De ahí que J.M. Navascués¹⁰⁰, en referencia a las posteriores acuñaciones de época

romana, mencione que: «es muy duro aceptar que si la moneda de *Carthago Nova* ostentara el retrato de Aníbal, aunque con atributos de Hércules, Sagunto copiaría en su moneda la imagen de su enemigo y más duro todavía de explicar la persistencia del tipo a través de las emisiones subsiguientes, las cuales han de ser en su mayor parte de época ya romana y posteriores a la restauración de la ciudad. En todas ellas no es sólo el tipo lo que perdura, sino sus detalles característicos: láurea y clava». En este sentido L. Villaronga¹⁰¹ señala que no puede aceptarse que Escipión acuñase con los tipos cartagineses, cuando ya existían las monedas romanas recientemente creadas, el victoriato y el denario, indicando previamente que faltaría la inscripción con el nombre del rey (45), por lo que simplemente sería la representación de Herakles.

Observando la pieza de Baria, sobre todo en la barba con bucles de curvas sinuosas y regulares, éstos ocultan una serie de letras que, evidentemente, no hacen mención a alguno de los Barca conocidos.

Bien pudiera tratarse de la firma de un artista como se puede ver en diversos entalles antiguos, es más, «muchos camafeos de piedra antigua, genuinos y finamente tallados que no tenían firma, la adquirieron posteriormente, de la mano de un tallista totalmente diferente. Esta práctica pervivió desde el Renacimiento hasta el siglo XIX [...]. Era común la práctica de añadir al camafeo la firma de un maestro importante aunque no fuese el autor porque, como con todas las bellas artes, la firma aumentaba de manera significativa el valor del camafeo»¹⁰². No

94 Concretamente las de Cartagena portan en el reverso una proa con el acrostolio, donde se observan banderolas al viento (aplustres).

95 Cf. VILLARONGA, L. (1973): 45.

96 (1956): 34.

97 PICARD, C. (1964): 195-207.

98 CASSOLA, F. (1964): 191-194.

99 XXII 52.3.

100 (1963): 667.

101 (1973): 47.

102 BENITO GOERLICH, D. y PIQUERAS SÁNCHEZ, N. (2001): 66.

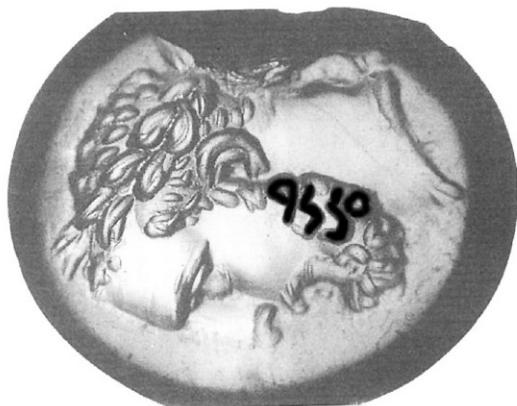


Fig. 3. Entalle de Baria inscripción. Foto A. González Blanco et al. (2001-2002)

obstante, la mayoría nombraban al propietario del sello o del camafeo, no al artista. G.M.A. Richter¹⁰³ incide en este sentido, «a name inscribed on a gem, besides referring to the marker of the design, can denote the owner of the seal, or the figure represented», curiosamente no formando parte de la composición, sino ocupando una lugar marginal.

La lectura que podemos deducir del trabajo realizado en la barba, que en contra del resto del grabado, no se halla registrado en negativo, corresponde claramente a cuatro letras que van desde la parte del maxilar inferior, hasta la zona de la oreja. Correspondería a *ʿmnd/r*, tal vz una quinta letra *zayn*, aunque de un tamaño menor debido a la composición figurativa. No conocemos ningún antropónimo del género, aunque si hay constacia de *mnd*¹⁰⁴ y de *mnr*¹⁰⁵, aunque se pueden señalar otro tipo de interpretación. Si

intentamos hallar un teónimo, habría que reseñar *ʿmn*, tal vez por *ḥmn*, o incluso la propia deidad egipcia Amon, con un epíteto posterior *dz / rz*. Otra opción pasa por una composición del estilo *ʿm*, «pueblo»¹⁰⁶ de *ndz / nrz*, situación que conocemos para el anillo de oro hallado en Cádiz, en la actualidad en el Instituto Valencia Don Juan donde se menciona *ʿm gdr*, «pueblo de Gadir»¹⁰⁷, aunque tal vez debería ser el pueblo de la *qrthdšt* hispana. Si atendemos a la posibilidad más razonable, aquella de un antropónimo, evidentemente o nos hallamos ante un nuevo Barca, o resulta que si se trata del propietario habría que atender a una representación de una divinidad como en el caso de Ibiza, cuestión que vendría a reafirmar la tesis en contra de los retratos de la familia Barca sobre las acuñaciones de la Península Ibérica.

Si fuese el nombre del artesano, a la manera griega, conoceríamos algo más de la talla y del quehacer en joyería de los fenicios. En Cartago, para designar el nombre de esta profesión, una de las fórmulas utilizadas se ejecuta mediante *ḥrš*¹⁰⁸ + el complemento que especifica la actividad. M. Sznycer¹⁰⁹ señala que este término, *ḥrš*, tanto en ugarítico como en fenicio comporta la noción de «laboreur», de «travail artisanal» y de «travail d'art», concluyendo que la palabra en hebreo tiene el sentido de «artisan» o «ouvrier spécialisé». A. Ben Younes-Kandrel¹¹⁰, toma este mismo sentido, aquel de artesano, para la palabra, señalando que M.H. Fantar ve además inserta la noción de tallar, vaciar, trabajar y grabar en una materia de tipo duro (madera, metal, piedra), pudiendo utilizarse sola con el sentido de grabador o de tallador. Además, una de las interpretaciones

103 (1986): 14.

104 *CIS I* 4996, 4.

105 *CIS I* 5510, 1.

106 MOSCATI, S. (1968): 1-4; SZNYCER, M. (1975): 48-68.

107 *KAI* 171; SOLÁ SOLÉ, J.M. (1961): 251-256; AMADASI GUZZO, M.G. (1967): 146-147, *ICO* Spa 12.

108 *hrš* (*CIS I* 5179 [origen libio]), «artesano, obrero especializado» (HOFTIJZER, J. y JONGELING, K. [1995]: 408); *hrš* (*CIS I* 274 [liberto], 325, 4875 [5172?]).

109 (1962): 40-41.

110 (1986): 6.

de *bʿl hrš*, es «escultor», «incisor»¹¹¹ con la acción de grabar propia de un lapicida atendiendo a la hipótesis que plantea C. Bonnet¹¹². No obstante, en una dedicatoria procedente de Paleocastro (Chipre)¹¹³, aparece la palabra *hql*, interpretada como «el escultor». Tal vez *pʿl hggpm* haga mención a un fabricante de joyas¹¹⁴. Teniendo por último constancia del término *hbrʿ*, «incisor», «escultor», «tallador de piedra»¹¹⁵, detectada tanto en Cartago¹¹⁶, como en Maktar¹¹⁷: *b/pʿl ymʿr ʿbrʿ*, «a fait Ymʿr, le sculpteur». Asimismo en una inscripción sobre la pared de una cámara funeraria de Aspis, Túnez, en el Cabo Bon¹¹⁸: *br š pʿl ʿršm bn bdʿštrt*, «talla que ha hecho ʿršm hijo de *bdʿštrt*».

No es de extrañar la presencia de estos ciudadanos de pleno derecho, cuya situación social debía de ser elevada, que tal vez represente en el entalle de Baria la figura de un individuo que

está relacionado con las explotaciones metalíferas o pesqueras, o tal vez un cargo militar si atendemos a la corona de laurel cuya profusión y representación en el mundo púnico y nómada se observa en las estelas de los diversos *tofet* junto a una profusión de armamento que anteriormente no tenía lugar. Por lo que habría que desechar una heroización de la familia Barca en la Península Ibérica, a la manera que se supone hizo el propio Alejandro, Skandar, con la figura de Herakles en su amonedación. La inscripción en este sentido es concluyente. Así pues, podemos tener en este entalle nuestro hombre que pudo reinar, debido a una simple analogía en la representación con los bárquidas. Podemos concluir a la manera de nuestros héroes cinematográficos que afirmaban: *No somos dioses, somos ingleses, que es casi lo mismo*, es decir, *No somos dioses, somos cartagineses que es casi lo mismo*.

111 GARBINI, G. (1965): 79-92.

112 (1990): 114-117.

113 *RES* 1214.

114 XELLA, P. (1992): 85-86.

115 HOFIJZER, J. y JONGELING, K. (1995): 196; BONNET, C. (1990): 118-119.

116 *CIS* 1347.

117 CHABOT, J.B. (1916): 87-100.

118 FANTAR, M. (1988): 509.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (2001): «Estuche fenicio de oro con inscripción mágica», en M. Almagro Gorbea (ed.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 223.
- AMADASI GUZZO, M.G. (1967): *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in occidente (Studi Semitici, 28)*, Istituto di Studi del Vicino Oriente, Roma.
- (1986): *Scavi a Mozia - Le iscrizioni*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- (2007): «Une lamelle magique à inscription phénicienne», *VO*, XIII: 197-206.
- BARNETT, R.D. y MENDLESON, C. (eds.) (1987): *A Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and Other Tombs at Tharros, Sardinia*, British Museum, Londres.
- BASSETT, F.S. (1971): *Legends and Superstitions of the Sea of Sailors*, Singing Tree Press, Detroit.
- BEN GUIZA, R. (2005): «A propos des décans égyptiens et de leur réception dans le monde phénicien et punique», *Trans*, 29: 49-81.
- BEN YOUNÉS-KANDREL, A. (1986): «Quelques métiers artisanaux à Carthage», *REPPAL*, II: 5-30.
- BENITO GOERLICH, D. y PIQUERAS SÁNCHEZ, N. (dir.) (2001): *Gliptica. Camafeos y entalles de la Universidad de Valencia. Exposición realizada en la sala Thesaurus. La Nau, Universitat de Valencia, Enero-Abril de 2001*, Universitat de Valencia, Valencia.
- BERGER, P. (1877): «Lettre à M. Fr. Lenormant sur les représentations figurées des stèles puniques de la Bibliothèque Nationale (suite)», *Gazette Archéologique*, 3: 27-29.
- (1880): «Tanit-Penê-Baal, la Juno Caelestis», *Gazette Archéologique*, 6: 147-160.
- (1900): «Les inscriptions phéniciennes gravées sur une des lames d'or trouvées par M. Gauckler», *CRAI*: 204-207.
- BERNABÉ, A. y JIMÉNEZ SAN CRISTOBAL, A.I. (2001): *Instrucciones para el Más Allá. Láminas órficas de oro*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- BERTHIER A. y CHARLIER, R. (1952-1955): *Le sanctuaire punique d'El Hofra à Constantine. Texte et Planches*, Arts et métiers graphiques, París.
- BERTRANDY, F. y SZNYCER, M. (1987): *Les stèles puniques de Constantine. (Notes et Documents des Musées de France, 14)*, Editions de la Réunion des musées nationaux, París.
- BISL, A.M. (1967): *Le stele puniche. (Studi Semitici, 27)*, Istituto di Studi del Vicino Oriente, Roma.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): «Orientalia. Estudios de objetos fenicios y orientalizantes de la Península», *AEspA*, 29: 3-31.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1968): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente. Acta Salmanticensa*, 58, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- BONNET, C. (1990): «La terminologie phénico-punique relative au métier de lapicide et à la gravure des textes», *SEL*, 7: 11-122.
- BONNET, H. (1977): «Sachmet», *Reallexikon der Ägyptischen Religionsgeschichte*, Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York, pp. 643-646.
- BULIFON, A. (1698): *Lettere memorabili, istoriche, politiche ed erudite*, A. Bulifon, Nápoles.
- CARA, G. (1865): *Monumenti di antichità trovati in Tharros ed in Cornus, acquistati dalla Provincia di Cagliari ed esistenti nel Museo archeologico di questa R. Università*, Cagliari.
- (1875): *Sulla genuità degli idoli sardo-fenici esistenti nel Museo archeologico della R. Università di Cagliari*, Tipografia Cattolica, Cagliari.
- CARRASCO RUS, J., PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J.A. (1981): «Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte IV», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, VI: 307-54.
- (1982): *Cerro de la Mora I. (NAH, 13)*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 7-164.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J.A., PASTOR MUÑOZ, M. y NAVARRETE ENCISO, M.S. (1987): «Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II: 266-271.
- CARTON, L. (1908): «Note sur des fouilles exécutées à Thuburnica et à Chemtou», *BACTH*: 410-427.
- CASSOLA, F. (1964): «Il diadema di Annibale», en *Studi Annibalic. Atti del Convegno svoltosi a Cortona, Tuoro sul Trasimeno e Perugia, Ottobre 1961*, Tipografia Commerciale, Cortona, pp. 191-194.
- CHABOT, J.B. (1916): «Punica IV», *JA sér. 11*, tome 7: 87-100.
- CHASSINAT, E. (1935): *Le temple de Dendera*, vol. IV, Institut français d'archéologie orientale du Caire, El Cairo.
- CHIERA, G. (1978): *Testimonianze su Nora. (Collezione di Studi Fenici, 11)*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- CINTAS, P. (1946): *Amulettes puniques*, Institut des Hautes Études de Tunis, Túnez.
- DE RIDDER, A. (1901): *Collection de Clercq*, vol. II, Ernest Leroux, París.
- DELATTRE, A.L. (1905): *La Nécropole des Rabs, Prêtres et Prêtresses de Carthage*, Feron-Vrau, París.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995): «Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus pervivencias», *Gerión*, 13: 223-229.

- EDELSTEIN, E.J. y EDELSTEIN, L. (1945): *Asclepius: A Collection and Interpretation of the Testimonies*, vol. II, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- EDWARDS, I.E.S. (ed.) (1960): *Hieratic Papyri in the British Museum: Oracular Amuletic Decrees of the Late New Kingdom*, British Museum Press, Londres.
- FANTAR, M. (1977): *Le dieu de la mer chez les phéniciens et les puniques*. (*Studi Semitici*, 48), Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- (1988): «Présence punique et libyque dans les environs d'Aspis au Cap Bon», *CRAI*: 502-518.
- FERRON, J. (1966): «Le caractère solaire du dieu de Carthage», *Africa*, I: 41-64.
- (1971a): «Sortija cartaginesa con chatón inscrito», *TP*, 28: 385-399.
- (1971b): «Chaton de bague punique inscrit», *Le Muséon*, 84: 537-552.
- FINKELSTEIN, G. (1992): «Phanébal, déesse d'Ascalon», en T. Hackens, G. Moucharte (eds.), *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques: Actes du Colloque tenu à Louvain-la-Neuve, 13-16 Mai 1987*. (*Studia Phoenicia*, IX), Peeters, Leuven, pp. 51-58.
- FRIEDRICH, J. y RÖLLIG, W. (1999): *Phönizisch - punische grammatik*, Istituto Biblico Pontificio, Roma.
- FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- GARBINI, G. (1965): «L'iscrizione punica», en M.G. Amadasi Guzzo, F. Barreca, P. Bartoloni, I. Brancoli, S.M. Cecchini, G. Garbini, S. Moscati y G. Pesce, *Monte Sirai-II. Rapporto preliminare della Missione archeologica dell'Università di Roma e della Soprintendenza alle Antichità di Cagliari*, Istituto di Studi del Vicino Oriente, Roma, pp. 79-92.
- (1994a): *La religione dei fenici in occidente*. (*Studi Semitici*, 12), Università degli Studi di Roma «La Sapienza», Roma.
- (1994b): «Iscrizioni fenicie a Tharros – III», *RStF*, 22: 215-221.
- GAUCKLER, P. (1900): «Note sur des étuis puniques a lamelles gravées, en metal précieux», *CRAI*, 176-204.
- (1915): *Nécropoles puniques*, A. Picard, Paris.
- GITIN, S. (1998): «Philistia in Transition: the Tenth Century BCE and Beyond», en S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition*, Israel Exploration Society, Jerusalem, pp. 162-183.
- GJERSTADT, E. et al. (1948): *The Swedish Cyprus Expedition Finds and Results of the Excavation of Cyprus*, vol. IV, SCE, Estocolmo.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., LILLO CARPIO, P.A. y MOLINA GÓMEZ, J.A. (2001-2002): «Entalle de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería)», en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*. (*Estudios Orientales*, 5-6), Universidad de Murcia, Murcia, pp. 538-544.
- GOUDER, T.C. y ROCCO, B. (1975): «Un talismano bronceo da Malta contenente un nastro di papiro con iscrizione fenicia», *StMagreb*, 7: 1-18.
- GSELL, S. (1928): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. IV. *La civilisation carthaginoise*, Hachette, Paris.
- HOFTIJZER, J. y JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*. (*Handbuch der Orientalistik*. Abt.1, *De Nabe und Mittlere Osten*; Bd. 21), E.J. Brill, Leiden.
- HÖLBL, G. (1979): *Beziehungen der Ägyptischen Kultur zu altitalien*, I-II, E.J. Brill, Leiden.
- (1986): *Ägyptisches Kulturgut im phönizischen und punischen Sardinien*. 1, *Textteil*, E.J. Brill, Leiden.
- HOURS-MIÉDAN, M. (1950): «Les représentations figurées sur les stèles de Carthage», *Cahiers de Byrsa*, I: 15-160.
- KADMAN, L. (1961): *The Coins of Akko-Ptolemais*. (*Corpus Nummorum Palaestinensium*, IV), Israel Numismatic Society, Jerusalem.
- KRAHMALKOV, C.R. (2000): *A Phoenician-Punic Grammar*, E.J. Brill, Leiden-Boston-Köln.
- LECLANT, J. (1980): «A propos des étuis porte-amulettes égyptiens et punique», en R.Y. Ebied y M.J.L. Young (eds.), *Oriental Studies presented to B.S.J. Isserlin*, E.J. Brill, Leiden, pp. 102-107.
- LEMAIRE, A. (2000): «Phénicien et Philistien: paléographie et dialectologie», en *Actas del IVº Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. I, Cádiz, pp. 243-249.
- (2007): «L'inscription phénico-punice de la lamelle magique de Moraleda de Zafayona», *Orientalia*, 76: 53-56.
- LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): «Traslados de población entre el Norte de Africa y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico», *Gerión*, 20.1: 113-152.
- LOZACHMEUR, H. y PEZIN, M. (1994): «De Tyr: un nouvel étui et son amulette magique à inscription», en C. Berger, G. Clerc, y N. Grimal (eds.), *Hommages à J. Leclant*. Vol. 3, *Etudes isiaques* (BdE 106-3), Institut français d'archéologie orientale, Paris, pp. 361-371.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M. y COÍN CUENCA, L.M. (1986): «La navegación pre-astronómica en la Antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica», *Lvcvntvm*, 5: 65-86.
- MAAS LINDEMANN, G. y MAAS, M. (1994a): «Ägyptisierende Amulett-blechbänder aus Andalusien», *MM*, 35: 140-156.
- (1994b): «Cintas-amuleto de láminas egipizantes, procedentes de Andalucía», *BachHist*, 194: 269-296.
- MARSHALL, F.H. (1969): *Catalogue of the Jewellery, British Museum*, British Museum, Londres.
- MERLIN, A. y DRAPPIER, L. (1909): *La nécropole punique d'Ard el Khéraïb*. (*Notes et documents publiés par la Direction des Antiquités et de Arts*, 3), Direction des Antiquités, Paris.
- MOLINA, F., RUIZ, A. y HUERTA, C. (1982), *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio púnica de Puente de Noy*, Caja Provincial de Ahorros de Granada, Granada.

- MORESTIN, H. (1980): *Le temple B de Volubilis*, Editions du Centre National de la Recerque Scientifique, Paris.
- MOSCATI, S. (1968): «Il popolo di Bitia», *RSO*, 43: 1-4.
- MÜLLER, H.W. (1964): *Ägyptische Kunstwerke, Kleinfunde und Glas in der Sammlung E. und M. Kofler-Truniger*, Hessling, Berlin.
- NAVASCUÉS, J.M. (1963): «Ni Bárquidas ni Escipión», en *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina (Murcia 1961-1962)*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 665-686.
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe au IVe siècle*, Vols. I-II, Picard, Paris.
- PACHÓN ROMERO, J.A., CARRASCO RUS, J. y PASTOR MUÑOZ, M. (1979): «Protohistoria de la cuenca alta del Genil», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, IV: 295-339.
- PARROT, A., CHEHAB, M. y MOSCATI, S. (1975): *Les phéniciens. L'expansion phénicienne. Carthage*, Gallimard, Paris.
- PECKHAM, J.B. (1968): *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Harvard University Press, Cambridge.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *La necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristobal (Almuñécar-Granada)*. (EAE, 17), Ministerio de Cultura, Madrid.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, C. (1885): *Histoire de l'art dans l'antiquité*. Vol. III, *Phénicie et, Chypre*, Hachette et Cia, Paris.
- PICARD, C. (1957): *Catalogue du Musée Alaoui. Nouvelle série*. Vol. I. *Texte et Planches*. (Collections Puniques), Institut des Hautes Etudes de Tunis, Túnez.
- (1976): «Les représentations de sacrifice molk sur les ex-voto de Carthage», *Karthago*, XVII: 67-138.
- PICARD, G.C. (1941-1946): «Le couronnement de Vénus», *MEFR*, 58: 43-108.
- (1964): «Carthage au temps d'Hannibal: hypothese nouvelle», en *Studi Annibalic. Atti del Convegno svoltosi a Cortona, Tuoro sul Trasimeno e Perugia, Ottobre 1961*, Tipografia Commerciale, Cortona, pp. 195-207.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (2000): «Penetración cultural fenicia en el territorio indígena del valle septentrional del Vinalopó (Alicante)», en *Actas del IVº Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, Cádiz, pp. 1863-1874.
- QUATTROCCHI PISANO, G. (1974): *I gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- QUILLARD, B. (1973): «Les étuis porte-amulettes carthaginois», *Karthago*, 16: 9-15.
- RÉBOUD, V. (1876-1877): «Quelques mots sur les stèles néo-puniques découvertes par Lazare Costa», *Recueil des Notices et Mémoires de la Société Archéologique, historique et géographique du Département de Constantine*, XVIII: 434-462.
- REDISSI, T. (1990): «Les amulettes de Carthage représentant les divinités léontocéphales et les lions», *REPPAL*, 5: 163-216.
- RICHTER, G.M.A. (1986): *Engraves gems of the Greeks and the Etruscans. A History of Greek Art in Miniature*, Phaidon, New York.
- ROBINSON, E.S.G. (1956): «Punic Coins of Spain and their Bearing on the Roman Republic Series», en R.A.G., Carsons y C.H.V. Sutherland (eds.), *Essays in Roman Coinage Presented to Harold Mattingly*, Oxford University Press, Oxford, pp. 34-53.
- RÖLLIG, W. (1986): «Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España», *AuO*, 4: 51-58.
- RUIZ CABRERO, L.A. (2003): «El estuche con banda mágica de Moraleda de Zafayona (Granada): una nueva inscripción fenicia», *Byrsa. Rivista di Studi Punici*, 1: 85-99.
- SCHMITZ, P. (2002): «Reconsidering a Phoenician Inscribed Amulet from the Vicinity of Tyre», *JAOS*, 122: 817-823.
- SCHOEKEL, L.A. (1990): *Diccionario bíblico hebreo-español*, Institución San Jerónimo, Valencia.
- SIRET, L. (1907): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnica, romanas, visigóticas y árabes*, Arráez Editores, Almería.
- SOLÁ SOLÉ, J.M. (1961): «La inscripción púnica Hispania 10», *Sefarad*, 21: 251-256.
- (1965): «Miscelánea púnico-hispana IV», *Sefarad*, 27: 12-33.
- (1968): «Inscription from Iviza», *CF*, 22: 175-177.
- (1976): «A propósito de nuevas y viejas inscripciones fenio-púnicas de la península ibérica», en *Homenaje a García y Bellido. (Revista de la Universidad Complutense, 25)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 175-198.
- STENBERG, H. (1982): «Sachmet», en W. Helck y H. Otto, *Lexikon der Ägyptologie*, Vol. V, Harrassowitz, Wiesbaden, pp. 324-333.
- SUÁREZ, A., AGUAYO, P., CARRILERO, M., LÓPEZ CASTRO, J.L. y SAN MARTÍN, C. (1989): «Abdera: una colonia fenicia en el sureste de la Península Ibérica», *MM*, 30: 135-150.
- SZNYCER, M. (1962): «Sur l'inscription neopunique de Tripolitaine 27», *Semitica*, 12: 45-50.
- (1975): L'«assemblée du peuple» dans les cités puniques d'après les témoignages épigraphiques», *Semitica*, 25: 48-68.
- TEIXIDOR, J. (1972): «Bulletin d'épigraphie sémitique», *Syria*, 49: 413-449.
- TORRE, G. (1971-1972): «Su alcuni amuleti di Tharros», *StSard*, 22: 266-267.
- VERCOUTTER, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, Librairie orientaliste Paul Geuther, Paris.
- VATTIONI, F. (1981): «I sigilli fenici», *AION*, 41: 179-193.
- VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Secció Numismàtica del Cercle, Barcelona.
- VIVES y ESCUDERO, A. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa: La necrópolis de Ibiza*, Junta para la ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid.
- XELLA, P. (1992): «Matériaux pour le lexique phénicien – I», *SEL*, 9: 85-86.